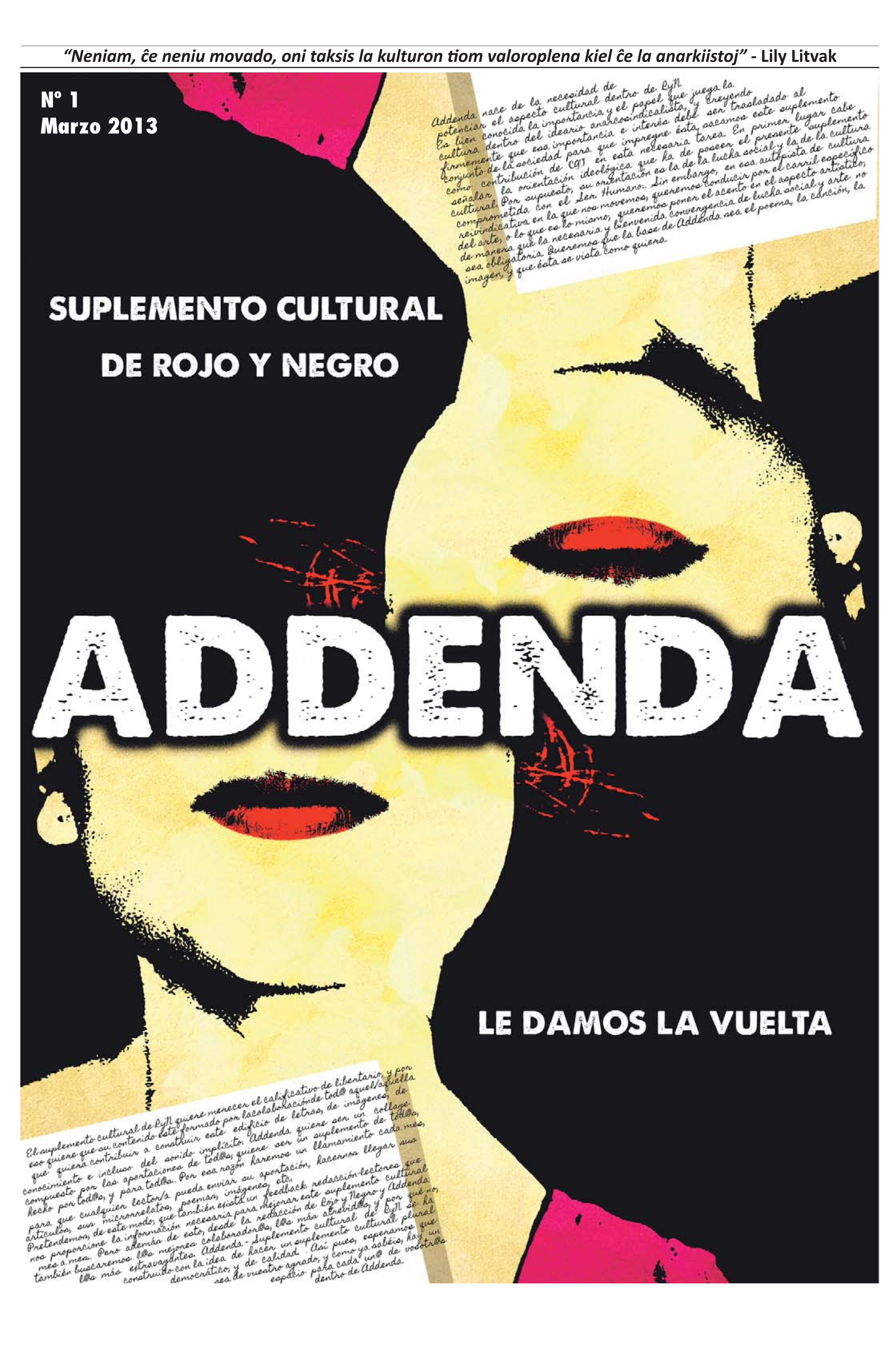

Nº 1
Marzo 2013
Addenda nace de la necesidad de potenciar el aspecto cultural dentro de RyN. Es bien conocida la importancia y el papel que juega la cultura dentro del ideario anarcosindicalista, y creyendo firmemente que esa importancia e interés debe ser trasladado al conjunto de la sociedad para que impregne ésta, sacamos este suplemento como contribución de CGT en esta necesaria tarea. En primer lugar cabe señalar la orientación ideológica que ha de poseer el presente suplemento cultural. Por supuesto, su orientación es la de la lucha social y la de la cultura comprometida con el Ser Humano. Sin embargo, en esa autopista de cultura reivindicativa en la que nos movemos, queremos conducir por el carril específico del arte, o lo que es lo mismo, queremos poner el acento en el aspecto artístico, de manera que la necesaria y bienvenida convergencia de lucha social y arte no sea obligatoria. Queremos que la base de Addenda sea el poema, la canción, la imagen, y que ésta se vista como quiera.
SUPLEMENTO CULTURAL
DE ROJO Y NEGRO
ADDENDA
LE DAMOS LA VUELTA
El suplemento cultural de RyN quiere merecer el calificativo de libertario, y por eso quiere que su contenido esté formado por la colaboración de tod@ aquel/aquella que quiera contribuir a construir este edificio de letras, de imágenes, de conocimiento e incluso del sonido implícito. Addenda quiere ser un collage compuesto por las aportaciones de tod@s, quiere ser un suplemento de tod@s, hecho por tod@s, y para tod@s. Por esa razón haremos un llamamiento cada mes, para que cualquier lector/a pueda enviar su aportación, hacernos llegar sus artículos, sus microrrelatos, poemas, imágenes, etc. Pretendemos, de este modo, que también exista un feedback redacción-lectores que nos proporcione la información necesaria para mejorar este suplemento cultural mes a mes. Pero además de esto, desde la redacción de Rojo y Negro y Addenda también buscaremos l@s mejores colaborador@s, l@s más atrevid@s, y por qué no, l@s más extravagantes. Addenda - Suplemento cultural de RyN se ha construido con la idea de hacer un suplemento cultural plural democrático, y de calidad. Así pues, esperamos que sea de vuestro agrado, y como ya sabéis, hay un espacio para cada un@ de vosotr@s dentro de Addenda.

“Nunca, en ningún movimiento, se otorgó a la cultura tanto valor como entre los anarquistas" - **Lily Litvak**

LIBROS

Algo que nunca debió pasar

Juan M. Velázquez
Arte Activo Ediciones, 2012
159 págs.
ISBN: 978-84-939658-4-6

Lo primero de todo decir que la novela es verdaderamente buena. La trama está perfectamente desarrollada, los personajes son de calibre y la prosa está al nivel, una obra más que interesante.

Una trama negra que hace que se despliegue la historia personal de varios protagonistas y ahí es donde reside el alma mater de la narración. La trama, una desaparición de una niña, es sólo una excusa para mostrar una realidad, que aunque tamizada de ficción a nadie se le escapa que existen datos muy reales, nada complacientes. Ése es el fondo de la novela, su alma más íntima, el porqué de las casi doscientas páginas.

La novela nos traslada a una realidad que ya nos parece ajena, País Vasco, en los últimos años 70 y la década de los 80. Guerra sucia, terrorismo de todo tipo, atentados, bombas e hijos de puta vagando por doquier con demasiadas armas y con escasos escrúpulos. Lo que narra Velázquez es tan real que asquea. El autor se esconde tras una frase en la que nos explica que todo es ficción pero al mismo tiempo todo fue real o bueno, mejor dicho, casi todo.

Personajes que aparecen en la novela, algunos reales que se citan sin pudor, poblaban nuestras fuerzas de orden público, dicho así ni eran orden, ni públicas ni podían deparar mucha confianza de nadie. Véase el ejemplo:

“En esos tiempos cualquier pequeño éxito se valoraba mucho. El comandante presenció todo el interrogatorio, quedó contento y decidió que ellos encajaban en el tipo de policías que buscaba. Jóvenes decididos, sin restos de escrúpulos democráticos, que no se hacían preguntas, pero con capacidad suficiente para hacer unos informes presentables. No necesitaba más.” (Págs. 26-27).

La lógica, brutal, de “ellos son malos, nosotros más”, ha desarrollado un tipo muy particular de hijo de puta, muy humano por otra parte. Tiene dos elementos fundamentales, una autoridad de la que abusa y una ambición que lo mueve. Ese tipo de elementos se dieron en los campos de exterminio, se dan en las cárceles y también, en tiempo pasado gracias a dios, en la policía y en cualquier otro lugar desagradable, échenle imaginación.

Lo que hace el escritor es explicarnos, con detalle, el descenso personal a los infiernos del protagonista. Un infierno construido con los materiales que ya tenía en su cabeza y que, cómo no, lo lleva consigo allá donde vaya, sea su trabajo, sus horas de esparcimiento o su familia. La labor literaria es de calado, por momentos podemos sentir a semejante personaje, incluso escuchar el sonido de su mente al maquinar.

La novela no sólo nos muestra a esos personajes sino también una realidad brutal, un mundo nada apetecible, cargado de violencia de todo tipo, no sólo física, en el que los personajes deben buscar la manera de tolerarse a sí mismos.

La obra no es nada complaciente, es dura y seguro que llega en el momento ideal de toda nuestra historia, es mirar una realidad con ojos serenos, algo que nos ayudará a todos a observar las cosas como en realidad eran. Es novela valiente porque expone y mucho, no sólo en la literatura sino también en más lances. Una narración mucho más valiente y que seguro tendrá menos repercusión que otras de mucho menor calibre. Aquí nos metemos en el fondo de la herida, hurgamos en la infección, en el mal más profundo y lo hacemos para comprender y saber qué no debemos hacer. Es literatura pero es necesaria, es ficción pero es imprescindible, todo es recreación pero tiene poso de verdad y esa verdad, por cruel que sea, es lo único que nos salva de la barbarie.

Recomiendo encarecidamente la lectura de esta novela, es más, la pondría como libro obligatorio en las academias de policía, esta y algunas más que nos hablan de lo que hacemos los individuos empujados por órdenes imperiosas.

Sergio Torrijos

CUADERNO BITÁCORA

Reflexiones desde Anarres



“Reflexiones desde Anarres” cuyo peculiar titulo deriva de la novela de ficción *Los desposeídos: una utopía ambigua* (1974), es el weblog al que dio nacimiento Capi Vidal en abril de 2007.

El blog está compuesto por reflexiones libertarias, especulaciones escépticas, creaciones seudoartísticas y gruñidos varios, como bien indica el autor en el epígrafe de presentación. En su diversidad temática aparece la pedagogía anarquista de Ricardo Mella, crítica ante cualquier intento de la escuela por transmitir una idea ya preestablecida; la psicología social, analizadora de diversas particularidades síquicas propias de la mentalidad libertaria recogidas en el libro *Psicología del Socialista-Anarquista* (1894); la ciencia ante Einstein y el concepto de Dios; los medios abusivos de telereportajes basura o reconocidos autores como Rudolf Rocker, Proudhon, Herbert Read, Joan Peiró…

Lo magnífico de este espacio es la capacidad de homenajear ideas, hechos y personajes que cimientan la base más pura del anarquismo, como de utilizar recursos actuales para crear análisis críticos de cualquier juicio que inquieten al autor. Presume de un resultado limpio y ordenado, importante para que el golpe de vista sea fluido, sus textos van acompañados de numerosas fuentes y elementos visuales que dinamizan y determinan la personalidad propia de la página. Estadísticamente la mayoría de los visitantes no dejan restos de su paso pero Capi Vidal puede estar orgulloso ya que muchas de sus entradas albergan comentarios o recomendaciones para la red, provocando feed-back dentro de la comunidad.

CINE

Blancanieves



Dirección: Pablo Berger

En su interés, que no cuenta un acontecimiento, manda la fotogenia y no las “dotes actorales” del reparto, ergo se acerca a lo simbólico, prácticamente ausente del cine desde hace décadas. *The Artist* era otro tributo más Hollywood (supuesto o ya no) espectador medio; *Blancanieves* es, podría decirse, reivindicación de lo singular, de lo particular (flamenco y toros). Pablo Berger al menos ha tenido una visión, no otra historia que contar.

El maestro

Dirección: Paul Thomas Anderson

Se dice que no hay novedades, alternativas. El director de *Magnolia* lo asume e intenta que por lo menos su nueva película sea cine y no televisión. Cine al viejo estilo clásico-moderno (hasta los 70). Grandes actuaciones, elegante montaje al servicio de la idea, todo perfecto para una inquietante e interesante historia. Aún así hay novedades, otras formas. Mientras se desarrollan, sacaremos provecho del buen uso de las antiguas maneras.

MÚSICA

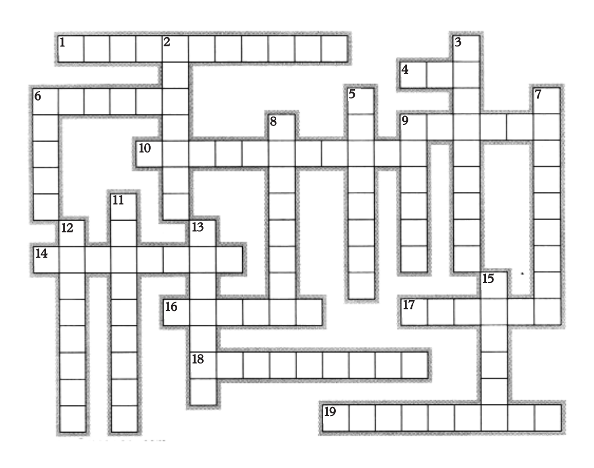
Rumba de la Isla

Homenaje a Camarón

Pedrito Martínez



Con el subtítulo “Homenaje a Camarón” se presenta un disco nada flamenco, aun contando con la guitarra de Niño Josele, sino de son cubano, auténtico. De principio a fin. De Camarón quedan los títulos de las canciones y buena parte de las letras de sus cantes. Un ejercicio musical honrado, honesto, por parte del músico cubano, que no vende fusiones, y sorprende con una apuesta muy pegada a su tradición sonora.



HORIZONTALES
1.Factor de evolución de las sociedades
4. Grupo libertario de América del Sur
5. Dios egipcio con cabeza de chacal
9. Órgano de CGT-LKN
10. Con Gaza hace Palestina
14. Rompe-huelgas
16. Más que vegetariano
17. Sede del XVI Congreso de CGT
18. Pensamiento político. Ideas
19. Sopa de almendras y ajo. Revista contracultural

VERTICALES
2. La CEOE pide abaratar el … para afrontar la crisis
3. Garoña, Trillo, Vandellós, Ascó
4. Falangista que fue presidente del Gobierno español
5. Máximo comicio confederal
7. Selva mexicana base del EZLN
8. La propiedad es un robo
9. A donde va nuestro dinero
11. Pública y laica la queremos
12. Espacio donde se discute, debate y llega a acuerdos un colectivo
13. Cómo te va a tocar si no juegas
15. Ni dios, ni amo ni…

SOLUCIONES

"Neniam, ĉe neniu movado, oni taksis la kulturon tiom valoroplena kiel ĉe la anarkiistoj" - Lily Litvak

Opinión

Flamenco y Anarquía

"Lo más seguro es que la utopía sólo sea posible en el individuo. Y al único sistema político al que se le podría aplicar es a la anarquía" (Alan Moore, creador de cómics).

Se habla del cante anárquico de Agujetas; se señala a El Cabrero de anarquista; el escritor Caballero Bonald define el arte flamenco como "cartesiana anarquía" ("organizada gracias a las leyes del compás, a las que insoslayablemente se ha de ajustar"); el primer flamencólogo, Anselmo González Climent, se refería a la juerga flamenca -la verdadera, no la económica- como espacio de acontecimientos donde surge "la fecundidad del desorden, el despilfarro flamenco y la anarquía de la plasticidad psicológica y artística del flamenquismo".

El tocaor Tomatito en unas declaraciones decía que "al flamenco le va la anarquía, nunca las dictaduras. Huyo de aquellos que nos quieren encasillar en un círculo del que no quieren que nos movamos. Nadie te puede mandar. A mí no me manda nadie".

Flamenco y anarquía, dos gritos sociales que, en primera instancia, han sido atribuidos como propios de lxs marginadxs, lxs desposeídxs, lxs desahuciadxs, lxs hambrientxs, lxs humilladxs, lxs inadaptadxs a la circunstancia civil.

Un sistema político y un arte bien definidos, hechos ("el flamenco está hecho", se dice y se acepta), pero como dijo Enrique Morente, "para aprender nuestros códigos se requieren quince años de estudio en Viena, comerse dos o tres membrillos en el pueblo de Beethoven y aún con todo y con eso no lo aprendes". O como decía Manolo Caracol, "no se hace el cante –se hacen los zapatos-, el cante se va haciendo".

El anarquismo se hace fuerte en España, como en ningún otro país, a principios del siglo XX, al tiempo que el cante jondo completa su larga etapa de destilación. El caldero en el que se han vertido siglos y siglos de historia musical, vital, ha dado su último hervor, el manjar, el flamenco, está listo y se reparte a los comensales. Con tres ingredientes principales: "la desesperación filosófica del Islam, la desesperación religiosa del hebreo y la desesperación social del gitano".

Los dos tienen un territorio principal, Andalucía. Y "España es Andalucía", sostienen Carlos y Pedro Caba Landa, autores del libro *Andalucía, su comunismo y su cante jondo* (como explican en el interior de su ensayo ese comunismo es el comunismo libertario).

El libro, publicado en 1933 y reeditado en 1988 por la Universidad de Cádiz, acarreó múltiples discriminaciones políticas, laborales a sus autores durante los años de la tiranía de Franco, ignorante, maliciosa, pues tal era su naturaleza, de valorar la labor de quienes con espíritu y mente abierta habían ofrecido, con profundidad, erudición sin alardes y espíritu libre, una interpretación del cante jondo, al cual admiraban intelectual y emocionalmente.

Los hermanos Caba inician su estudio del cante jondo, primero, situándole en la época en que más o menos se fecha su "nacimiento", mediados del siglo XIX –mismas fechas en las que el anarquismo se introduce en este país- y la malentendida, reaccionaria postura de la intelectualidad del momento (Generación del 98) hacia lo que significaba este arte popular lírico.

De ahí pasan a los antecedentes, las influencias reconocibles del flamenco, cuyos orígenes se remontan más allá de la invasión árabe, para adentrarse definitivamente en el *pathos* andaluz, el estilo de su cultura, en la que el cante jondo representa "el gesto más significativo de su espíritu".

"Hay en la pena andaluza un sentimiento de solidaridad universal por el dolor de todos los que sufren. Y aunque el cantaor alude con frecuencia a sus penas personales, canta seguro de la comunión laica en ellas de todos los que escuchan. El dolor se hace social (…) y entra un nuevo ingrediente de máxima significación: la rebeldía; que si rumiada se vierte hacia dentro y se sublima después en cante jondo, cuando se proyecta hacia fuera, en mecanismo de desahogo, produce el anarquismo andaluz".

Un anarquismo individualista, un comunismo libertario. Mientras, la música anglosajona suma instrumentos –y hace de la voz uno más- para expresar su angustia; el flamenco se basta con la voz, derriba y construye como dice el viejo dicho anarquista, y alcanza los mismos fines artísticos. Sin poner reparos a la suma de otros (guitarra, cajón, flauta, piano…), ni a la independencia de estos. Ni tan siquiera necesita el cante de una letra que cantar, tal es su expresividad (¿quiénes son los autores de las letras? Anónimos, en su mayoría. De todos).

No le temo a la justicia
Ni a trabucos ni a puñales.
Ni a hombres de vara y media
Ni de dos varas cabales.
(Soleá)

El último capítulo del libro de Carlos y Pedro Caba Landa está dedicado a las letras del cante jondo, agrupadas en tres grandes temas: Lo filosófico-religioso (le preguntaron a Camarón si era religioso, respondió: "Creo en Dios porque es lo que nos tienen *metío* en la cabeza, ¿no? Creo en algo, pero más en la tierra que en lo de ahí arriba"), lo social y el amor ("Gracias al amor en todas sus formas, un pulso vigoroso de fe, de ternura y de apetito de vida, hidrata el panorama enervante y desolado de la psicología andaluza", y para los hermanos Caba, "Andalucía es España").

El Cuadro
http://tiempoflamenco.blogspot.com.es/

La Ventana

La foto del mes



Álvaro Minguito

El Jardín Literario:
Versos y Microrrelatos

Gandia

Con las manos apoyadas en el alféizar del ventanal y entrecerrando los ojos, el sabio anónimo es rotundamente incapaz de ver las columnas de humo que ha oído se alzan sobre la ciudad de Constantinopla, al otro lado de una mar que tampoco ve pero sabe allende los campos, que reposan el incendio propio, de la caña de azúcar. A pesar de todo, opina, no puede sino creérselo puesto que, bien mirado, nadie le ha dicho tampoco lo contrario. Sea pues, Constantinopla ha sido asaltada el mediodía del martes veintinueve de mayo de 1453; hace algo más de una semana; y él es incapaz de aislar en la memoria aquel día porque no sintió ni cuerdas ni alegorías en el vientre. Aquel día concreto, que los turcos traspasaron el símbolo y los hombres, aquí, luchaban la zafra y se bañaban desnudos para celebrar el atardecer. Que, piensa ahora (y como es ahora no vale enteramente), nada se rompió para el mundo de todos los días exceptuando el Mar de Mármara al sudar esputos sangrientos hacia las playas, lentamente perdidas, o ganadas, dependiendo de la perspectiva de que nos dotemos. Tampoco es lo importante, ahora. Y viéndose así, el sabio anónimo, siente que ha de tomar una determinación verdaderamente trascendental, abandona el paisaje y quedan suspendidos en la vacilación sus pasos, con las manos cruzadas sobre el pecho, un instante. Dirigiéndose al escritorio, nuevamente, concluye iniciar el Renacimiento.

Jordi López

Ganar altura: perderse

Para quienes han heredado
tantas preguntas de su ausencia

Imitan los índices bursátiles
las curvas de un reptil presuntuoso.
El mercado es quien rige las conciencias.
Insaciables turistas energéticos
exigen la belleza del petróleo.
Pudren las fuentes
cada vez más finitas del planeta.
Los padres aceleran la infancia de sus hijos
con teléfonos móviles.
Los jilgueros de Dios son armas
de destrucción masiva.

Sufre el joven de puro corazón
(alas presas en el estómago:
todas las utopías que bebió)
se desabrocha el pecho
(su mariposa libertaria
contra los parabrisas de la publicidad)
y se mira de frente la impotencia.

En la clarividencia de un relámpago
decide soltar lastre
despojarse del tiempo que le queda:
se lo entrega al abismo generoso.
Antes no ser
que claudicar.

Blanco devora al negro
en su código de barras
el alma derrapando
en facciones sin rostro.
Cuando abre los ojos
sólo escucha la nieve.

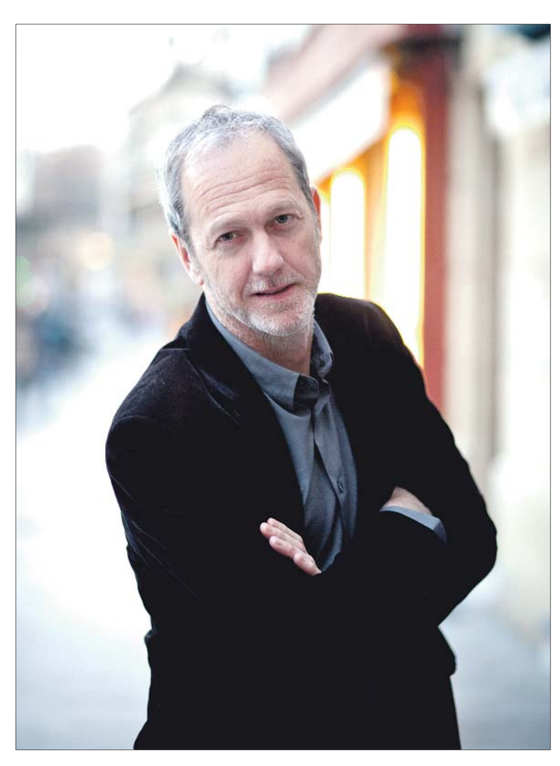
Emilio Pedro Gómez

"Nunca, en ningún movimiento, se otorgó a la cultura tanto valor como entre los anarquistas" - **Lily Litvak**

Entrevista a Juan M. Velázquez, autor de "Algo que nunca debió pasar"

"Me interesan los héroes que desafían al sistema"

Juan M. Velázquez es, según sus propias palabras, un escritor nacido en San Sebastián hace 48 años. Alguien que comienza a escribir tarde, después de ser, primero, y antes que nada, un lector empedernido, alguien a quien la literatura le sirvió de refugio y de consuelo ante un mundo absurdo que se extendía ante él, especialmente, a partir de la adolescencia donde las cosas suelen comenzar a torcerse.



¿Cuál es tu motivación por la escritura?
Ahora escribo porque he descubierto que puedo hacerlo y, de esta manera, consigo ordenar pensamientos, y poner negro sobre blanco lo que transcurre ante mí, mis opiniones, mis recuerdos y mi modesta visión del mundo que de otra forma no sabría explicar.

La presente novela es tu tercera obra y por las referencias que tenemos te gusta el género negro, ¿por qué?
La novela negra me ofrece como lector una manera de mirar lo que me rodea que a mí me complace, con la que me identifico. Soy alguien que se desenvuelve sobre todo en un medio urbano, me gusta la ciudad, las calles, las luces de los edificios, mirar a la gente sentado en una terraza. Ahí me encuentro agusto. Me interesa el ser humano y la literatura que encierra la vida y al ser humano entre sus páginas, incluso con sus consecuencias más dolorosas. Quizás podría decir que me interesa lo humano pero visto desde lejos, puesto en papel.
Además, me obsesiona el mal y la gente que mantiene una actitud íntegra, moral frente a la injusticia. Esos héroes que, de vez en cuando desafían al sistema, a la estupidez, a la envidia y a la maldad y consiguen pequeños triunfos en este mundo cruel: P. Marlowe, Maigret, Lew Griffin, Harry Bosch, M. Scudder, etc.
En todo caso, no soy lector de novela negra exclusivamente.

¿Cuáles son tus influencias?
Yo comencé leyendo a D. Hammet. *Cosecha roja* fue todo un descubrimiento. Las escenas urbanas y la forma de describir la violencia me parecían maravillosas. Spade es un personaje real dentro de sus contradicciones frente al héroe que encarna P. Marlowe, mucho más perfecto. La obra de Chandler es inimitable aunque constantemente imitada. Me gustan mucho James Sallis, Lawrence Block, Ross Macdonald, Horace Mccoy, Jim Thompson, J. Goodis, Chester Himes, etc.
Sobre todo autores norteamericanos pero, sin embargo, tengo especial predilección por las novelas de G. Simenon, especialmente las del comisario Maigret. Esa forma de plantear los dramas humanos, de entrar en la intimidad del crimen me parece magistral. Es alguien cuyo esfuerzo de escribir no lo percibe el lector a pesar de que el planteamiento es muy arriesgado y de que la repetición de escenarios, novela tras novela, se produzca pero sin aburrir y sin que la emoción decaiga. Yo releo a menudo a Maigret y me sigue emocionando, a pesar de que pueda parecer que siempre se está montando en el mismo tren o cenando en el mismo restaurante de un hotel solitario de provincias.

¿Qué ve un profesor universitario como tú en la novela negra?
Lo que cualquier lector: aquellas historias que están sacadas directamente de la realidad y que entremezclan literatura y vida. Donde la frontera entre buenos y malos es difícil de trazar, donde los conflictos morales asoman y el lector debe tomar partido, donde las pasiones -altas y bajas- condicionan las conductas. Dinero, sexo, amor, soledad, envidia, odio, justicia, injusticia, rencor, moral, prejuicios, supervivencia, bondad, maldad, poder, todo lo que mueve a un ser humano, todo lo que mueve al mundo está ahí. Y las buenas novelas te lo cuentan sin que se vean demasiado los recursos literarios del autor y sin que caiga en la plaga de nuestro tiempo: lo políticamente correcto.

Lo que narras en la novela tiene mucho de real, ¿escribes por propia experiencia?
Yo he vivido esa época. He visto los atentados, las cargas policiales, he sentido el ambiente de violencia y las consecuencias -no directas- de esa violencia. La vida en el País Vasco lleva cuarenta años o más condicionada por el terrorismo. Es fácil olvidar, dejar que el tiempo sepulte el dolor y la locura en el olvido o en un recuerdo edulcorado, falso. Sobre todo si no te ha afectado directamente o si te va bien así. La alternativa a eso es recurrir al recuerdo de cada uno y completarlo con las hemerotecas o acudiendo a internet. Los caminos para salir del olvido son variados, no hay excusa para la desmemoria.

Literatura de denuncia o simplemente arte.
Yo escribo como sé de lo que sé. San Sebastián es mi ciudad, la conozco bien. Su paisaje, sus habitantes y su historia reciente. Tengo necesidad de contar y cuento, de la mejor manera que sé y dado mi talento limitado.

Eres vasco y vives en aquellas tierras, ¿qué te empuja a meterte en este "jardín"?
Trato de escribir de lo que conozco y de lo que despierta en mí una necesidad de contar. No me veo, valga el ejemplo, escribiendo sobre brujas que viven en cuevas en el siglo XV o sobre la Inquisición.
Mi ciudad es el escenario que mejor conozco y los setenta y ochenta son un tiempo que me resulta interesante porque había una libertad y, también, un descontrol que luego fue sofocado por los poderes políticos de una manera sutil pero efectiva. Casi sin darnos cuenta.
Creo que escribir sobre esa época sin contar lo que sucedía en la calle casi todos los días sería huir de la realidad y no tendría sentido.

Hablas de las década de los 70 y 80, ¿fue tan malo lo que ocurrió?
Los atentados de ETA eran muy frecuentes, eran atentados sanguinarios, en zonas urbanas, céntricas. Asesinaron a policías y a sus familiares, a otras personas que se consideraron confidentes o colaboradores. Hubo secuestros y ejecuciones. Mucha gente callaba, no reaccionaba. Había miedo, a perder la vida o a perder la posición.
Por otra parte, daba la impresión de que los policías no estaban preparados y actuaban sin mucho criterio. Se torturaba y se reprimía con dureza, a veces a balazos, algunas manifestaciones. Además estaban los cuerpos parapoliciales (Guerrilleros de Cristo Rey, Batallón Vasco Español, más tarde el GAL…).
La gente quería disfrutar de la libertad, había entrado la heroína en las calles, no había límites, todo era posible o esa era la sensación que se percibía.
San Sebastián era una ciudad con el mismo número de habitantes que ahora, probablemente no tan perfecta desde un punto de vista urbanístico, pero muy viva. Podías encontrarte por la Parte Vieja a gente como J. Bergamín, G. Celaya, Amable Arias o R. Ruiz Balerdi y escuchar los pelotazos de goma y oler los botes de humo que lanzaba la policía. Los yonkis pululaban por la zona, era frecuente ver a gente chutarse en la plaza de la Trinidad y, al día siguiente, escuchar en la radio a primera hora que había matado a dos policías en Amara.
Así ocurrían las cosas: todo mezclado y muy deprisa.
Algunos estábamos por allá. Aquello coincidió con nuestra adolescencia.

Parece que el llamado conflicto vasco ha muerto entre desahucios y una crisis económica sin parangón, ¿consideras que sigue abierto?
Al dejar ETA de matar, ese conflicto no existe ya o existe solo para algunos. Ahora es un tema de convivencia. Unos dicen que hay que solucionar el conflicto y que hay que buscar la paz y cosas así pero si existe algún conflicto no es ése, aunque algunos quieran mantenerlo vivo a toda costa.
La paz ha llegado cuando ETA ha dejado de matar, ni antes ni después.
Eso no quiere decir que mucha gente no siga sufriendo toda su vida las consecuencias porque fueron secuestrados, vieron asesinar a un familiar, les hirieron gravemente o tuvieron que huir por las amenazas. Por supuesto. Ellos seguirán padeciendo, como víctimas, las consecuencias de lo vivido y también del olvido, pero el llamado conflicto terminó cuando ETA dejó de matar, otra cosa son las reivindicaciones políticas de independencia, de amnistía o de lo que sea.

El libro lo hemos recomendado por activa y por pasiva a amigos, enemigos o a cualquier persona que le apetezca leer, ¿dónde pueden conseguirlo con facilidad?
Se puede comprar en muchas librerías. No hay más que meter el título en Google y salen los puntos de venta. Además, creo que cualquier librería tradicional podría pedirlo si no lo tiene en existencias. Aún quedan ejemplares.

Sergio Torrijos
Entrevista íntegra en RyN-Digital

¡COLABORA CON ADDENDA!

Ayúdanos a construir un periódico de todxs y para todxs. Participa en Addenda y envía tus aportaciones, poemas, microrrelatos e imágenes (fotos, ilustraciones, etc.) a redaccion@rojoynegro.info. El material seleccionado formará parte del próximo número de Addenda-Suplemento Cultural de RyN.